

## FRANCISCO HERNÁNDEZ: UNO DE LOS MAYORES CIENTÍFICOS ESPAÑOLES

POR JOSÉ ENRIQUE CAMPILLO ÁLVAREZ

Catedrático de Fisiología. Facultad de Medicina de Extremadura.  
Campillo.joseenrique@gmail.com

(...VIENE DE LA CONTRAPORTADA)

Sus muchos conocimientos de medicina, de botánica y de lenguas clásicas, como correspondía a un espíritu humanista bien cultivado, así como sus influencias, entre las que hay que contar su amistad con Benito Arias Montano, le llevaron a que el 11 de enero de 1570 fuera nombrado por el rey Felipe II, Protomédico General de todas las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano. Con esta distinción, el rey le encomendaba una misión delicada y de gran trascendencia para el Estado: "Mandamos a vos el doctor Francisco Hernández, nuestro médico, ir a hacer la historia de las cosas naturales de nuestras Indias por la noticia y experiencia que de cosas semejantes tenéis, porque acatando vuestras letras y suficiencia y lo que nos habéis servido y esperamos que nos serviréis en esto que así vais a entender por nuestro mandato".

El monarca, en el mismo texto del nombramiento, le exponía la urgencia de su misión, que no era otra que el hacer un inventario detallado de las novedades de la flora y la fauna del Nuevo Mundo. Felipe II, animado por sus consejeros, pretendía obtener beneficios para las maltrechas arcas del Estado mediante la comercialización de tantas plantas de efectos medicinales prodigiosos, como se informaba que existían en aquellas lejanas tierras. El texto de la orden de partida así se establece tanto la urgencia como la naturaleza de la misión de Hernández: "...que en la primera flota que destos reinos partiere para la Nueva España os embarquéis y vais a aquella tierra primero que a otra ninguna de las dichas Indias, pues que se tiene relación que en ella hay más cantidad de plantas e yerbas y otras semillas medicinales conocidas que en otra parte".

El rey indicó a Hernández el procedimiento que debía seguir para llevar a buen fin su trabajo, con todo lujo de detalles: "...os habéis de informar dondequiera que llegaredes de todos los médicos, cirujanos, herbolarios e otras personas curiosas en esta facultad y que os pareciere podrán entender y saber algo y tomar relación generalmente de ellos de todas las yerbas, árboles y plantas medicinales que hubiere en la provincia donde os hallaredes" Y el rey insistía pormenorizando en sus instrucciones "...os informareis qué experiencia se tiene de las cosas susodichas y del uso y facultad y cantidad que de las dichas medicinas se da y de los lugares donde nascen y como se cultivan y si nascen en lugares secos o húmedos o acerca de otros árboles y plantas y si hay especies diferentes de ellos y escribiréis las notas y señales". Tanta precisión en los detalles metodológicos refleja el experto asesoramiento del monarca para organizar tan ambiciosa expedición. Y, por supuesto, se advierte con claridad al protomédico de la obligación de informar puntualmente al rey por escrito: "De todo lo que sepáis los escribiréis de manera que sean bien conocidos por el uso, facultad y temperamento dellos".

Para garantizar el apoyo necesario en el desempeño de tan delicada misión, el rey proveyó al doctor Hernández de amplios poderes y de la autoridad necesaria. Así se establece en las cartas de presentación que se le proporcionaron: "Sabed que Nos habemos mandado ir a esas partes al doctor Francisco Hernández, nuestro médico, para que haga la historia de las cosas naturales de las nuestras Indias y para dibujar las yerbas y otras cosas naturales y escribir la tierra y hacer otras cosas tocantes a lo que se le comete tendrá necesidad de geógrapho y dibujador y alguna persona que busque las dichas yerbas y haga lo que él le ordenare..."

Hernández se embarcó en Sevilla, para cumplir su misión, en septiembre de 1570. Se lanzó a lo desconocido con un entusiasmo juvenil a pesar de sus cincuenta y cinco años de edad. Durante



casi siete años trabajó con ahínco sin desmayar por las dificultades administrativas ni los graves problemas de salud que le asediaron. Recogió, dibujó, analizó e inventarió gran cantidad de especies vegetales, animales y minerales, las más de ellas desconocidas para la ciencia de la época, incluso describió restos fósiles de animales gigantes.

Con todo ese material se confeccionó una obra ingente de 16 volúmenes manuscritos: la "Historia de las plantas de Nueva España". La escribió en castellano y en náhuatl. Junto con otros libros más, acerca de los animales, minerales y las costumbres de los indígenas mexicanos, constituyeron una obra de más de veinte volúmenes. Toda esta información, si se hubiera publicado, hubiera revolucionado la ciencia y la medicina de aquellos tiempos y hubiera lanzado a Francisco Hernández a una justa fama universal. Pero por diversos motivos, toda la obra de Hernández acabó arribada en la biblioteca personal de Felipe II, incluso algunas láminas más hermosas con los preciosos dibujos de aquellas extrañas plantas fueron enmarcadas para adorno de los aposentos del rey. Finalmente toda la obra original se perdió en uno de los numerosos incendios que padeció el monasterio. Sobrevivió una copia, que el propio Hernández había realizado de toda su obra y un resumen de las propiedades médicas de las plantas estudiadas.

Francisco Hernández fue una víctima más de esta especie de inquina que tenemos los españoles para menospreciar y hacer desaparecer todo rastro de cualquier español que se atreve a sobresalir de la mediocridad mediante su esfuerzo y su talento personal. El olvido al que condenamos a Hernández y a su obra, queda bien reflejada en lo que ya manifestara José Luis Benítez Miura en 1950: "No conozco que se haya erigido estatua ni monumento a Hernández, ni en América ni en España, ni se haya reivindicado de forma adecuada la memoria de este gran español, que vivió y murió persiguiendo un ideal de conocimiento y modernidad".

Es posible que el único homenaje y referencia pública a Francisco Hernández, en toda España, sea la que existe en La Puebla de Montalbán, su pueblo natal. Es una placa de cerámica sobre la fachada del Ayuntamiento, que recuerda a los visitantes, que alguien ilustre nació en La Puebla de Montalbán, aunque ni siquiera se aclara qué gracia realizó para merecer ese escueto homenaje.